

LA RIQUEZA DE LA DIVERSIDAD CULTURAL EN LA EMPRESA



C. Fernández Vinuesa

Chief People Officer de Telecoming

Me declaro oficialmente una convencida del valor de la diversidad en el entorno laboral. No ahora, que gestiono el capital humano de una firma con más de 130 empleados de veintitrés nacionalidades, sino desde siempre. Según la Declaración Universal de la UNESCO, la Diversidad Cultural es una fuerza motriz de desarrollo, no sólo en lo que respecta al crecimiento económico, sino como medio para tener una vida intelectual, afectiva, moral y espiritual más enriquecedora. La UNESCO habla de tres D: diversidad, diálogo y desarrollo.

En el mundo de la empresa, la aportación de la diversidad es algo asumido y todos enten-

demos que hay muchas formas de diversidad. La cultural, es una de ellas. Los entornos multiculturales de hoy se alejan mucho de conceptos como movimientos migratorios, mejoras tecnológicas, internacionalización o apertura a nuevos mercados. La diversidad cultural en la empresa es una apuesta por integrar riqueza en forma de talento. Lo exótico, lo lejano, lo diferente, ha sido desde siempre motivo de deseo de civilizaciones. Hoy tenemos la oportunidad de contar con ellos en un mix riquísimo de talento y profesionalidad. El reto ahora es favorecer un entorno integrador y políticas inclusivas para convertir todas esas diferencias en una fuente de oportunidades.

Las diferencias culturales y las diferentes

Es imprescindible integrar y alinear a toda la fuerza laboral con unos mismos valores

nacionalidades suponen una magnífica oportunidad competitiva, ya que la suma de esas diferencias individuales, mejorará el resultado global de manera conjunta y colaborativa. Y si la diversidad se antoja como un valor añadido, la suma de diferentes nacionalidades en un

mismo entorno laboral, supone una indudable ventaja competitiva que nos permitirá alcanzar segmentos más amplios y nuevos nichos de mercado.

Y es que, si las personas que comparten una misma cultura por lo general piensan y actúan de manera parecida, una persona de otro país, puede darnos una nueva impresión o una opinión que hasta ese día no teníamos.

A lo largo de mis más de 15 años trabajando con y para las personas, he comprobado que en la calidad del contacto humano reside el éxito de cualquier compañía. Las buenas relaciones entre personas son clave para incrementar el compromiso hacia la compañía y se refleja directamente en la productividad. Si además esas relaciones personales son diversas y ricas, los puntos de vista se multiplican y el ambiente laboral mejora para convertirse en la cuna de ideas y proyectos innovadores.

En un mercado global unido por la tecnología y sin fronteras ni muros, el crecimiento y el futuro de muchas compañías dependerá en gran medida de la multiculturalidad. Para que ésta pueda darse, nuestra empresa debe ser inclusiva, integrar y alinear a toda la fuerza laboral con unos mismos valores, filosofía y naturaleza de la compañía, con independencia de orígenes y banderas.